

# Revista

de

# Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

## DIRECTORES

Juan Bayetto  
Por la Facultad

Horacio B. Ferro  
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Guaresti (h.)  
Por el Colegio de Graduados

## SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

## REDACTORES

Andrés Devoto  
José Rodríguez Tarditi  
Por el Colegio de Graduados

Vito N. Petrerá  
Silvio Pascale  
Por la Facultad

José D. Mestorino  
Por el Centro de Estudiantes

---

AÑO XXI

DICIEMBRE DE 1933

SERIE II, N° 149

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALLE CHARCAS 1835  
BUENOS AIRES

## Información bibliográfica

---

### ELEMENTOS DE ECONOMIA POLITICA.

Por *Luis Roque Gondra*.

Librería "La Facultad", Buenos Aires - 1933.

La Economía Política ha sido entre nosotros, y lo será aún por mucho tiempo, ciencia de sobre-mesa, entretenida y vistosa, que no requiere mayores estudios y puede adquirirse con sólo leer los diarios y de vez en cuando algún librito de esos oportunamente informados de la verdadera solución de los males económicos.

No han escapado a esta tendencia ni siquiera quienes tienen título y cargo de profesor y por consiguiente son responsables de cuanto dicen. Hemos conocido uno que iniciaba su clase primera diciendo: "Vamos a comenzar la enseñanza de una asignatura que no necesita estudiarse"; y no hace mucho se ha comentado en esta misma sección una obra hecha sobre la base casi exclusiva, de la información y las colaboraciones aparecidas en los periódicos.

Además, esta ciencia moderna —como nos gusta llamarla— ha pasado entre nosotros también, por muchas vicisitudes, en procura de su exacta ubicación doctrinaria.

Los próceres que contribuyeron con su talento y sus grandes cualidades personales a darnos patria libre la conocían seriamente. Sobre las ideas sustentadas por Manuel Belgrano en economía ha escrito el autor del libro que hoy nos ocupa un erudito y afortunado volumen y a su pluma se debe también un bello discurso dedicado al patricio. Mariano Moreno ha dejado escritos sesudos y elocuentes cuya lectura aun hoy es actual y provechosa. De la versación económica de su hermano Manuel hay noticias que la refieren seria y nutrida. El doctor don Dalmacio Vélez Sársfield fué profesor de la materia y del arraigo que cobraron en su espíritu los postulados entonces máximos de la ciencia, da una idea el corte liberal del Código Civil.

Más adelante se oscurece un poco la calidad de sus cultores; y por lógica consecuencia, se resiente la enseñanza, que se torna retórica y de poco fondo. Vienen definiciones como aquella de que "las finanzas son la doncella púdica del jardín de las ciencias"; cobran gran auge libros como el de Charles Gide, citado como si se tratara de uno de los clásicos, o la biblia de la materia, y

el librito de Martín y Herrera; y por último, ya en los años que corremos, se asienta de nuevo su estudio, ocupando la cátedra hambres de versación y de prestigio.

Sin embargo, no han concluido sus peripecias. Recobrada la perdida seriedad, se han notado tendencias que han roto la armonía doctrinaria entre quienes la estudian. Se discute si debe enseñarse economía liberal o socialista (mejor dicho socializante), si se debe razonar en forma matemática o no, si deben explicarse los fenómenos económicos tal como se dan en la realidad o como debieran ser y darse y por último se la ha confundido y enredado no poco con la estadística, que de simple auxiliar técnico suyo y quizá no el más importante, ha sido transformada en una cosa grande y fundamental que amenaza aplastar a más de un estudioso bien dotado, o hacer naufragar de nuevo y en un mar de cifras, los estudios de economía política.

El doctor Luis Roque Gondra se caracterizó, desde la época, ya lejana en que era profesor suplente de la materia, en la Facultad de Ciencias Económicas por su conocimiento de los clásicos, su adhesión a los economistas italianos, principalmente a Wilfredo Pareto y a Mafeo Pantaleoni, su trato con los ingleses contemporáneos como Alfred Marshall, su predilección por el razonamiento matemático aplicado a esta ciencia y como elementos más que contribuían a dotarlo brillantemente, una cultura seria, rica en información histórica y un entusiasmo, a veces agresivo, que puesto al servicio de la economía política ha dado buenos frutos.

Más tarde, ya en la cátedra, siguió en aquella posición, quizás acentuando aún más sus rasgos característicos. La enseñanza así impartida fué motivo de críticas, de discusión y de polémica sin que variase su criterio ni, en ningún momento, rehuyese el doctor Gondra la oportunidad de predicar, en la Universidad, o fuera de ella, sus convicciones. En el ardor de la controversia y quizá su propia aspereza agresiva le hicieron exagerar alguno de los aspectos de su posición y esto aumentó la acritud de la crítica — no siempre valiente ni clara — y el desconcierto respecto a la exacta valoración de su enseñanza. Cumple recordar que bien o mal orientada, la ha recibido lo más granado que en esta materia ha producido hasta ahora la Facultad, lo que habla en favor de la calidad del instrumento científico que el profesor ha proporcionado. Esto podemos decirlo con toda imparcialidad, pues no hemos sido sus alumnos, sólo accidentalmente, una vez, hemos hablado con él, y no compartimos la totalidad de sus puntos de vista.

Este libro que ahora oportunamente aparece da la medida justa de su ubicación doctrinaria, que surge más de su lectura atenta que de sus propias afirmaciones.

En efecto, en su prólogo, escrito en forma irónica, parece afirmarse en una profesión de fe liberal, desconocedora de la realidad, que presenta manifestaciones cada vez más audaces de economía dirigida o socializada.

Sin embargo, en el transcurso del libro se atenúa esta posición mostrándose realista y atento a los fenómenos diarios. Y este

suavizamiento de la primitiva ubicación da más mérito al trabajo y lo aleja del peligro que entraña toda participación airada en favor de determinada escuela: olvidarse de la circunstancia y transformar un tratado de economía política en un esfuerzo de política económica.

Yendo al volumen en sí encontramos desde su prólogo, un libro afirmativo, vibrante y vehemente. Parte del material que lo integra era ya conocido y el conjunto se identifica con las corrientes de ideas en que se halla el Dr. Gondra.

Desde el prólogo se le ve resuelto a mantenerse en ellas y a preconizarlas, con valentía y sin ilusión. Así cuando dice que no hay que extrañarse de que se cometan errores en tratados científicos, a los que son llevados sus autores por "el prejuicio filosófico y político, el sectarismo antirreligioso, la falsa preocupación de objetividad científica y una supuesta o real necesidad de separar campos distintos de observación" (pág. IX); o cuando en la página VII afirma su falta de esperanza en que a pesar del libro, que obedece en parte al intento de dar a las personas cultas una noticia de la dificultad que entraña la materia, se modifique la manera de considerarla.

Hace en el mismo prólogo una alusión a Ernst Wagemann y su forma de considerar la economía que no creemos exacta. El escritor alemán analiza objetivamente todas las manifestaciones económicas pero no sienta plaza en favor de ninguna, y menos de la economía dirigida. Véase las páginas 49 a 55 de su **Estructura y ritmo de la Economía Mundial**, Editorial Labor, Madrid, Buenos Aires, Barcelona, 1933, y el comentario aparecido en la página 515 de esta Revista, número de junio de 1933.

En un rasgo de probidad intelectual señala en el mismo prólogo, su agradecimiento a las personas —nombrándolas— que de una manera u otra, han aportado su ayuda para la mejor realización de la obra.

Sigue después el libro, propiamente dicho, dividido en tres partes tituladas: "El equilibrio económico", "Los factores de la producción" y "La dinámica económica".

En todas se percibe una redacción esmerada, que se esfuerza por ser precisa y no perderse en vaguedades. Se ha conseguido así un estilo de gran concisión que no da lugar a dudas sobre el pensamiento del autor, pero en cambio, dada la forma sintética de la exposición, hace sino pesada por lo menos difícil la lectura.

No se trata de un libro elemental, sino de un trabajo sesudo que da una información correcta y un instrumento útil para abordar después cualquier estudio más especializado.

El capítulo VII, "La circulación monetaria argentina", rompe la armonía y la rigidez del plan seguido por el Dr. Gondra, pero si esto es un defecto desde el punto de vista lógico y elegante, no lo es teniendo en cuenta la escasez de monografías informadas y sagaces sobre el tema; aunque quizá hubiese sido más correcto incorporarlo como apéndice.

El análisis y razonamiento matemático, que aparece abundantemente en el libro, diferenciado de su texto principal por el menor tipo de letra, es lo menos valioso que contiene.

Las matemáticas aplicadas como método de razonar son como dice Marshall en el último párrafo del prólogo de sus "Principles of economics", principalmente útiles para quien las utiliza originariamente y aun así, sólo mientras por su poca complicación mantengan su función de facilitadores del razonamiento.

Además son sumamente peligrosas. Los resultados matemáticos son siempre exactos, pero exactitud no significa verdad. De ahí que la conclusión a que se arribe puede, aun siendo lógica, no guardar correlación con la realidad.

Esto dicho con el respeto que nos merece el Dr. Luis Roque Gondra y su obra, que es, sin lugar a dudas, el esfuerzo más serio y mejor logrado que se ha llevado a cabo en esta materia, hasta ahora, en nuestro país.

Dotada la ciencia económica criolla de un punto de partida tan sólido como ella — cualquiera que sea la posición que los estudiosos adopten para encararla — es de esperarse que progrese con la firmeza que lo ha hecho en otras ramas del saber humano.

Y así, concluimos este comentario, señalando una última y amable desidencia con el autor, al confesarnos con más ilusiones, respecto a su propia obra, que las que él alimenta. — J. J. G.

\*

\* \*

## SEGUROS PRIVADOS

Por *Fritz Herrmannsdorfer*.

*Editorial Labor*, S. A., Madrid, 1933.

De la traducción de esta obra se han encargado los señores Rafael Luengo Tapia, abogado, y Wilhelm Neuman, del ramo de seguros; efectuando una minuciosa anotación de referencias a la legislación española el Dr. Antonio Lasheras Sanz. La Editorial Labor, S. A., ha incluido esta obra en la sección Ciencias Sociales de su Enciclopedia de Ciencias Jurídicas y Sociales, de tanto mérito y algunos de cuyos libros fueron ya comentados en esta sección de Información Bibliográfica.

La difusión entre nosotros de esta obra, bien concebida y realizada, será de indudables beneficios sobre todo en estos momentos que para la industria privada del seguro son seguramente de los más difíciles que ha cruzado en las dos últimas décadas.

Las intervenciones judiciales en algunas de las más importantes compañías y por otra parte los últimos balances, que demuestran ejercicios trabajosos para sostener la estabilidad económica y el crédito entre los asegurados, dan a esta obra de Herrmannsdorfer un carácter de actualidad y necesidad.

Carácter acrecentado por la posibilidad de que se estudie en la Cámara de Diputados un proyecto del Dr. Jacinto Ruiz Guiñazú

sobre ley de seguros, que legisla la organización, funcionamiento y contralor del seguro privado; ley necesaria, ya que entre nosotros los intereses asegurados dependen en buena parte, y sólo están confiados, a la buena fe y honestidad de quienes los manejan.

Se han multiplicado, por otra parte, las compañías capitalizadoras con sorteos-premios mensuales cuyas actividades también será necesario considerar. Carecemos de una estadística sobre las mismas, pero es fácil deducir la importancia que pueden ir adquiriendo si se establecen comparaciones con las similares en funcionamiento en otras naciones.

La obra comentada tiene el mérito de unir el tecnicismo con la práctica aseguradora, presentando también con seguridad la doctrina jurídica que a la materia tratada se refiere.

En dos partes divide Hermannsdorfer la obra: la primera dedicada a tratar del seguro en general y la segunda de las ramas particulares del seguro. De la primera parte dice así Rodrigo Spínola que prologa la obra: *Inician la primera parte de este libro el concepto y especies del Seguro, siguen los fundamentos técnicos de éste, las formas que generalmente adoptan las entidades aseguradoras, los organismos de éstas y la política del Seguro, que es como hoy se llama al intervencionismo del Estado. Destaca en esta parte la carencia de una definición jurídica del Seguro. Los que han pretendido darla sólo han logrado una definición del contrato de seguros. En cambio, en el aspecto económico surgen varias teorías como la aleatoria, la de la previsión, la de las prestaciones recíprocas, la de indemnización, la del riesgo y la de la necesidad.*

Se destaca el capítulo dedicado a la política de seguros, conjunto de medidas que el Estado adoptó en relación a los seguros, política o intervención que puede realizarse de cuatro modos diferentes:

- 1º Desarrollo de los seguros por el Estado como empresario.
- 2º Fiscalización de las empresas privadas de seguros.
- 3º Legislación sobre el contrato de seguro.
- 4º Tributación de las empresas aseguradoras.

La segunda parte que se refiere a los ramos particulares de seguros está lógicamente dividida en tres secciones, dedicándose la primera a los seguros sobre las personas, la segunda a los seguros reales y la última a los seguros patrimoniales.

Los seguros sobre personas de tanta importancia hoy y que cumplen más integralmente con la concepción del seguro-mutualidad (*L'Assurance est mutualité, ou elle n'est pas assurance.* — Oswald Stein en *Le Droit international des Assurances*), están expuestos en tres capítulos: seguros de vida, de accidentes y de enfermedad, en los que se da: el concepto de esos seguros, las diversas especies de los mismos, una breve noticia histórica de su desarrollo y, en forma extensa, los procedimientos de estos seguros.

En el segundo capítulo dedicado al estudio de los seguros reales, va con un método similar al de los capítulos anteriores, explicando los seguros de transporte, de incendio y los agrícolas en sus dos ramas principales: seguro contra el granizo y seguro sobre el

ganado; terminando con una mención rápida de los ramos menores de seguros: seguros de motines, por daños causados por motines, alteración del orden público, saqueos, etc.; seguros de máquinas de oficina; contra el robo; de lluvia; de cristales; contra pérdida en los cambios, sorteos y valores y otros.

Los seguros patrimoniales están tratados divididos en: seguros de responsabilidad civil, o sea, la obligación de indemnizar un perjuicio económico; de crédito, una de las ramas más recientes del seguro y que *a diferencia de los restantes carece todavía de fundamentos consolidados. Hasta ahora el desarrollo de este seguro ha conducido a varios fracasos en las tentativas de su implantación;* y finalmente trata del reaseguro, en una forma amplia, de manera especial en sus procedimientos que ilustra con abundante material práctico y gráficos explicativos.

Un índice alfabético de materias, que cierra el libro, le agrega un nuevo valor y le entrega mayor utilidad. — J. D. M.

\*  
\* \*

#### FUERZA Y MISERIA DEL SOCIALISMO

Por *Jorge Viance.*

Tradujo: *José Premoli.*

Buenos Aires, 1933.

He aquí un libro escrito por un católico militante, autorizada su publicación por el vicario general. Esta doble circunstancia denuncia una posición doctrinaria abiertamente adversa al socialismo.

El autor estudia minuciosamente las ideas socialistas a través de sus más grandes teóricos. Expresa que el socialismo no forma "un cuerpo de doctrina", por lo cual no es posible observarlo, analizarlo ni refutarlo. Sin embargo, Viance acredita su existencia al punto de dedicarle un libro de doscientas nutridas páginas.

Frente a la miseria de las clases trabajadoras, en el siglo último "los gobiernos liberales consideraban que lo mejor era dejar hacer, al paso que los espíritus bien pensados y con frecuencia, también caritativos, predicaban la resignación, sin advertir que el Evangelio recomienda la resignación, a cada uno para sí mismo mas no para los demás", mientras que el socialismo "pasó a espaldas de la justicia tan gravemente herida; aquél proponía el desorden de la sociedad, remedio peor que el mal, pero por lo menos reaccionaba y no nos atreveríamos a negarle este mérito" (págs. 16-17). La actitud de tres tendencias, liberal, católica y socialista, está claramente fijada. Señalan un distinto criterio de encarar el problema, siendo el tercero el más lógico y justo, como lo reconoce el autor.

La primera parte del libro, en capítulos sucesivos, resume, de una manera más o menos objetiva, las ideas que preconizaron Owen, en Inglaterra, Saint Simon, Fourier y Proudhon, en Francia, y finalmente Marx y Engels.

Expone someramente las tentativas de implantar el socialismo en algunas naciones europeas. "Resultado de todo esto, fué que los

gobiernos socialistas, reducidos a impotencia, tiranizados entre su tendencia doctrinaria que les lleva a hacer tabia rasa del pasado para reconstruir un porvenir mítico y las realidades urgentes, amenazadores, se presentaron como los menos ósados y como los más incapaces" (pág. 38). Debió tener presente el autor que el régimen socialista, para afirmarse, tuvo que luchar en situación desventajosa, que le hicieron preocupar más por su subsistencia que por llevar a la práctica su teoría. La acción coaligada de las fuerzas que se sentían desplazadas del poder, resultó para el socialismo de una magnitud imposible de anular. Que ellas eran más poderosas o más hábiles lo dicen los resultados: sólo Rusia mantiene en alto la bandera izada en la hora de la revolución.

"El materialismo se halla en relación directa con el socialismo", sin embargo, el socialismo, por el hecho de preocuparse de los problemas que interesan a la situación del hombre, es más humano que materialista. Al decir de Justo "socialismo es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador, que, guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción".

La "fuerza del socialismo" radica en que dispone "de un resorte internacional de asociaciones perfectamente unidas, apoyadas unas a otras, partidos, sindicatos, cooperativas, mutualidades, agrupaciones deportivas y recreativas, hábilmente imbuidas de un espíritu de comunidad sin menoscabo de su autonomía". Ello es verdad. El espíritu solidario está ampliamente difundido en el socialismo.

Estudiando el salario expresa que "el hombre es libre de trabajar como mejor le place, y aun gratuitamente si así es de su agrado" (pág. 108). Tal libertad es ilusoria, pues los asalariados deben alquilar sus brazos en las condiciones que los patronos les impongan, sobre todo en épocas de crisis como la presente. Y eso de trabajar gratuitamente, no es ni más ni menos que un sarcasmo.

"La profunda miseria del socialismo finca en la total ignorancia de lo que constituye la verdadera felicidad. Despreciando la verdadera dignidad del hombre, le propone condiciones más bajas para la felicidad humana, condiciones sin duda reales, pero que, limitadas a esta baja, con exclusión de todas las demás, la hacen imposible. Todos los bienes terrestres son inferiores al alma humana; esto es lo que el socialismo olvidà o desconoce, ya que no propone más que una igualdad de riquezas" (pág. 187).

Tal es la "miseria" del socialismo: preocuparse del nivel material y moral de vida de los hombres, sin tener en cuenta la problemática vida supraterrena. En ella reside toda la crítica que Viance hace al socialismo. No hay nada más.

En la segunda parte del libro, crítica la teoría socialista, siguiendo paso a paso la famosa encíclica *Rerum Novarum* de León XIII y la de Pío IX, glosando largas transcripciones. No nos corresponde en este momento analizarlas, dado que sólo son opiniones que el autor comparte, pero que no le pertenecen.

Resumiendo, se trata de un libro escrito en forma sencilla y llana, que apunta algunas ideas discretas y que, en líneas genera-

les, sigue las inspiraciones de los que gobiernan y dirigen la iglesia católica.

Tiene, eso sí, el defecto de los libros escritos para defender una tendencia, cerrando los ojos a la verdad que aparece en el campo contrario. — J. R. T.

\*

\* \*

#### REVISTA DE ECONOMIA ARGENTINA.

Noviembre, 1933.

*Antes de 10 años el consumo interno puede requerir toda la actual producción de carne argentina*, por A. E. Bunge.

*La tragedia de la ganadería argentina*, por A. E. Bunge. Expresa el articulista que con más población y tres veces más ganado vacuno, la producción lechera argentina es un quinto de la de Canadá. La crisis del comercio exterior obliga a hacer más diversa la producción.

*El problema de la política económica argentina*, disertación del ministro de agricultura de la nación, ing. Luis A. Duhau, pronunciada en la Cámara de Comercio argentino-norteamericano.

*El actual momento económico*, disertación de Ernesto Hueyo al incorporarse a la Academia de Ciencias Económicas.

*La crisis económica argentina*, por Alejandro E. Shaw. Estima el autor que es necesario efectuar un reajuste total de valores, considerando que la actual crisis es la iniciación de una nueva era.

*La "Gran Buenos Aires" tiene casi tres millones de habitantes*, por Carlos García Mata.

*Factores determinantes del costo de la energía eléctrica*, por Carlos Giacardi López. Interesante contribución a la dilucidación del problema del precio de la energía eléctrica, que tanto preocupa a la población de Buenos Aires en los actuales momentos.

\*

\* \*

#### REVUE ECONOMIQUE INTERNATIONALE

Bruselas, octubre de 1933.

*Quelques aperçus du problèmes de la valorisation du métal argen*, por E. de Felcourt. Se refiere, entre otras cosas, al problema del metal plata en la Conferencia de Londres; el movimiento bimetalista en los Estados Unidos y Francia a fines del XIX siglo; condiciones económicas y sociales poco favorables a una revalorización de la plata.

*La course a la balance active et les Stats-Unis*, por A. Della Riccia.

*La clause de la nation la plus favorisee et la crise economique*, por Stanislas de Meeus.

*Les transports combinés*, por Fernand Baudoux. Trae diversas consideraciones sobre la naturaleza de los transportes combinados.

*Etat actual du probleme des chemins de fer aux Etats-Unis*, por William F. Notz. Trata sobre las dificultades presentes debido a la concurrencia de otros medios de transportes. — J. R. T.